

Cap. 13 *Filosofía*

[↑ Volver al Índice](#)

[↓ Introducción](#)

[↓ El sentido y la coherencia](#)

[↓ La mediación de posturas filosóficas](#)

[↓ Introducción](#)

[↓ La mediación apriorismo-aposteriorismo \(racionalismo innatista-empirismo\)](#)

[↓ La mediación realismo-idealismo](#)

[↓ La mediación materialismo-espiritualismo](#)

[↓ La mediación racionalismo\(logicismo\)-irracionalismo](#)

[↓ La mediación coherencista-demencial](#)

[↓ Las disciplinas](#)

[↓ Introducción](#)

[↓ Crítica a la ciencia](#)

[↓ La filosofía y los filosofastros](#)

[↓ Bibliografía](#)

[↑ Introducción](#)

Pretendemos dos cosas, a saber: por un lado, unificar la filosofía (cosa que causará gracia a muchos); y segundo, purificarla.

Pero por otra parte nos preguntamos: ¿qué es la filosofía? Aquí se la entenderá como *aquel accionar del pensamiento desinteresado que pretende, con miras utilitarias, de explicar lo que hay detrás de todas las cosas*. Es decir, ver el doble mensaje que tienen. Por ello consistirá en el estudio del *nóumeno* para la física, en los *indicadores sociales* para la sociología, en los *indicadores trascendentales* para los juicios, etc.

En cuanto al primer punto, al de su unificación, lo que se quiere decir es que el pensamiento humano a lo largo de toda la historia ha sido tan, pero tan diverso, que no se ha dado cuenta que básicamente propugna únicamente dos líneas: la platónica o metafísica trascendente, y la aristotélica o "metafísica" inmanente. Que, en verdad, corresponden a ambos dominios: al del *nóumeno* y al del fenómeno.

Y no sólo eso, sino que ha discutido entre ellas afanosamente, sin darse cuenta que, en realidad, son una y una misma cosa: *las dos caras de una misma moneda*. Esa moneda que representa el *valor*.

Por ello, debieran unirse ambas posturas o dominios y permitirse acceder tanto a la una como a la otra, con el fin de abordar el *verdadero* pensamiento filosófico que, en su esencia, no es más que estas dos cuestiones diseminadas en ambos hemisferios cerebrales y que configuran lo holístico, es decir, al *pensamiento*.

Ni empirismo ni racionalismo (apriorismo), ni realismo ni idealismo, ni racionalismo (logicismo) ni irracionalismo; sino todos, pero todos juntos harán aquella fastidiosa *verdad*. Esa *verdad* a la cual todos apetece y que las pasiones la desbocaron más de una vez en injustas y ambiciosos destinos.

En cuanto a lo segundo, a la purificación de la filosofía occidental, ella sustentará la necesidad de abocar nuestro pensamiento y tiempo destinados a tal fin a aquellas cuestiones que realmente tengan miras productivas. Y no es que se sea pragmatista por ello, ya que este enfoque no apunta a eso, sino que lo que se quiere decir es que se debe terminar con las especulaciones de las *nadas vacías* que llevan a nuestros jóvenes por los caminos de las quiméricas y adornan la sala acomodando el sillón de los filosofastros de las universidades.

Será menester utilizar nuestro tiempo en esta vida verdaderamente tal como el labrador hace su obra; es decir con esfuerzo, tesón que mira y prevé el tiempo y los peligros que lo

asechan. No podemos darnos el lujo, en un mundo hoy ya globalizado y sediento de sed y hambre, ponernos cómodos en ése sillón y tirar nuestras cabezas hacia atrás mirando el no sé qué cielo.

Toda la vida grita a grandes voces que siempre las cosas son lo mismo, como enseñara el *Eclesiastés* bíblico (cap.1, v. 1). ¿Existe el *progreso*...? ¡pregúntenle a Kant...! Desde las propiedades de la física al mostrar que fuerza por distancia es constante, desde la filosofía de Spinoza al decir que donde hay placer necesariamente hay dolor, desde la poesía con Machado cuando ve que todo pasa y todo queda y se hace camino al andar, y así con todo; entonces, si tiramos de un lado, siempre aflojaremos del otro, tanto será esto así en el plano físico como en el metafísico.

Aprovechamos este momento para decir que nuestra postura no es simple de entender ya que muestra cosas nuevas, es decir sintéticas o *progresivas* y, por tanto, se exponen pensamientos que no se encuentran fundamentados en la sociedad ni en la historia del pensamiento humano. Aquí cobra importancia la observación de Wittgenstein^{15a}:

"[...] toda proposición es el resultado de las sucesivas aplicaciones de la operación [...] a las proposiciones elementales. Dada la forma general según la cual se construye una proposición, se da con ella también la forma general según la cual se puede obtener de una proposición otra proposición por medio de una operación." (6.001, 6.002)

"[...] las proposiciones de la lógica [son analíticas]." (6.11)

"Toda proposición de lógica es un *modus ponens* [$p \supset q$, $p \Rightarrow q$] presentado en signos. [...]" (6.1264)

[↑ El sentido y la coherencia](#)

Vamos a ha mostrar que ambos términos: *sentido* y *coherencia*, son una y la misma cosa. A su vez el primero tiene doble concepción, a saber: como *percepción* sensorial de nuestra aferencia fisiológica (*signo* o *significación* del referente objetivo) o como destino de la *flecha* del tiempo termodinámico; y estos también son lo mismo. Así, resumiendo, mostraremos que el *sentido*, la *percepción*, la *flecha* y la *coherencia* son una y la misma cosa.

Cuando uno habla de *percepción sensible* (*sensaciones*) habla de empirismo, y para esta postura el mundo fenoménico como *espacio vectorial* transcurre en una *flecha*; o sea con una *dirección* y *sentido*, y todo lo que tiene que ver con eso es *coherente* o *sensato* (*sens-ato*); en otras palabras, mantiene una *teoría de la verdad correspondentista* con la fenomenología y está sustentada por la *teoría de verdad coherentista* del sistema empirista. En suma, decir que tenga *sentido* algo quiere decir que debe, necesariamente, transcurrir en el tiempo y espacio; o sea, que esta cosa debe ser un algo cuantificable y mensurable, y por consiguiente distanciado de lo trascendente.

Por el contrario, cuando uno habla de *percepción extrasensible* (*sentimientos*) habla de *apriorismo*, y para esta postura el mundo fenoménico no interesa empero sí el *nouménico* que "transcurre" en otra *flecha*, y todo lo que tiene que ver con eso no podrá ser *coherente* sino *extracoherente*; es decir, que mantendrá una *teoría de la verdad correspondentista* con la noumenología y sustentada por una *teoría de verdad extracoherentista* propio del sistema *apriorista*.

Nuestra cultura tiene una falencia añeja, y es que siempre ha querido buscar y dar importancia al «*sentido* de las cosas» y, por consiguiente, esto nos oculta lo otro: el «*extrasentido* de las mismas». El primero no logra *explicar* el segundo puesto que es meramente *comprensivo*, y por ello se lo suele considerar como quimérico y afín a la locura. No hay homogeneidad entre éstos. Y como bien dijera Carpio⁰⁵, resulta el filósofo un "extraviado" para la gente común porque se pregunta por el *ser*, o sea por aquello otro; en su defecto sería un "viado", es decir, un *viable* u ordinario.

Así, la *coherencia* como madurez epistemológica queda derrotada ante el conocimiento del *extrasentido*. A la primera le corresponde la *episteme-logos*, en cambio a la segunda la *psi-episteme*.

Estamos de acuerdo con el positivismo según lo explica Carnap⁰⁶:

"Es seguro que originalmente cada palabra (exceptuando casos singulares que más tarde mostraremos) poseyó un significado. En el curso de la evolución histórica, una palabra frecuentemente cambio su significado. También sucede a veces que una palabra pierda su antiguo significado sin llegar a adquirir uno nuevo. Así es como surge un pseudoconcepto."

pero no olvidamos que la otra cara de la moneda es la que asigna a la hermenéutica los *extrasignificados*.

Hablar de *coherencia* es hablar, para muchos, de lógica y raciocinio. Bien, esto deberá saberse que es no sólo dado como una parte de nuestra moneda de bolsillo, sino también que es una exclusividad de esa formación orgánica denominada cerebro. Por ello, hablar de *coherencia* y madurez dado por los años y la sapiencia, es sólo un atisbo prácticamente vano. Se ha dicho en otra parte que los *estados* de la fenomenología son transcripciones trascendentes; pues bien, esto ocurre porque carecen de *sentido* en su fuente como *infinitud*, pero luego aquí, fenomenológicamente, se plasman de una manera *discreta* y son captables por la *coherencia*. Esto lo vio Wittgenstein al decir^{15b}:

"Los estados de cosas se pueden describir, pero no *nombrar*. (Los nombres son como puntos; las proposiciones, como flechas: tienen sentido.)" (3.144)

"Las proposiciones «p» y «-p» tienen sentido opuesto, pero les corresponde una y la misma realidad." (4.0621)

[↑ La mediación de posturas filosóficas](#)

↑ Introducción

La mediación o unificación de las posturas o corrientes filosóficas es un tema necesario. No sólo por las distintas pasiones que despiertan las pérfidias gnoseológicas, sino porque no tienen razón de existir. Cada uno tiene su *verdad* a medias y será el conjunto de ellas la totalidad como holismo.

Describiremos a continuación una síntesis de las corrientes y sus principales figuras representativas:

		ORIGEN	
		empirismo	racionalismo
ESENCIA	realismo	Locke	Descartes
	idealismo	Berkeley	Leibniz

donde el papel de Kant como realista-empírico o idealista-trascendental(racional) otorga mediación. Abreviando, tenemos finalmente una clasificación según sus incumbencias aplicadas:

Conocimiento
 Origen
 Apriorismo (racionalismo innatista)
 Aposteriorismo (empirismo)
 Esencia
 Realismo
 Idealismo
 Criticismo
 Realismo-empírico
 Idealismo-trascendental(racional apriorístico)
 Epistemología

Racionalismo (logicismo)
Irracionalismo
Sustancia
Materialismo
Espiritualismo
Estados de conciencia
Coherentista
Extracoherentista (demencial)

↑ La mediación apriorismo-aposteriorismo (racionalismo innatista-empirismo)

Niega el empirismo la posibilidad de que el sujeto *origine* cosas nuevas, es decir, *progresivas* (sintéticas) que no hayan sido sacadas de lo viejo, o sea de la experiencia fenoménica.

Cabe preguntarnos entonces la posibilidad o no que tiene un ser vivo de *crear* algo nuevo. Es decir, se plantea el interrogante de si existe o no la *creación*, aunque no entendida como combinatoria de situaciones viejas o relacionadas (*imitación* o *copia* de las ideas que sostuvo Locke), sino nuevas como absolutas. Con unos ejemplos ilustraremos la hipótesis que consiste en afirmar la postura:

1° El argumento de una película llamada *Hechizo del tiempo* trata de un protagonista que se había detenido en el tiempo y que cada día que se despertaba lo reiniciaba nuevamente. Bien, nos preguntamos entonces lo siguiente: ¿el guionista de la película había vivido o no semejante experiencia para poderla describir? A esta pregunta cabría dos respuestas posibles: una primera afirmativa que dice que describió lo viejo y no pudo haber por consiguiente *creación* sino *imitación*, cosa que es descabellada apelando al sentido común de los hombres; segundo, que no, de lo que se desprende que entonces sí tuvo que *crearlo*. Por lo tanto deducimos que la *creación* es factible.

2° El pequeño hijo de quien les habla le gustó siempre dibujar historietas de fantasías. En ellas se notaron dos cosas: unas que eran innegablemente *copia* de las que veía por la televisión, o en revistas, etcétera; y otras segundas que no permitía a uno *explicar* de dónde pudo haber sacado sus ideas —como por ejemplo el tipo de humor en ellas, los colores con que las pintaba, etc. Esto último da a entender que él estaba *creando*.

3° Si es característico de los sistemas biológicos la entropía negativa, siendo la positiva la que transcurre en la flecha de tiempo positiva, podríamos pensar entonces que el uso de la negativa no es más que la de un desorden equivalente; o sea el desorden de una positiva pero que se transfiere como lo viejo en una flecha de tiempo negativa. Esto diría que no hay *creación* propiamente dicha, sino que siempre las cosas son viejas pero en una flecha de tiempo inversa; o en otras palabras, que son viejas con respecto al futuro. Esto cobra realidad si tenemos presente que lo que llamamos *creación* sólo puede darse por la vía de lo trascendental, es decir de lo metafísico del *sentir en sí*, donde la cuestión sabemos que no es causalista. Y por el contrario, lo que no es *creación* sino que es viejo en sí, o *imitación*, lo será con respecto a la flecha de tiempo positiva y a su vez será sólo aplicable a las cuestiones del *synolon*. En suma, lo que se está diciendo es que la *imitación* es fruto de la entropía positiva del *synolon* y la *creación* lo es con respecto a la entropía negativa de lo trascendental.

4° Si lo trascendental tiene características de "omnipresencia" en el fenómeno entonces lo tendrá también en la estructura del *synolon* biológico y, por lo tanto, en su actividad *creadora*.

5° Otro argumento que pensamos posible a favor de esta dirección es el hecho de que no tengamos presente la idea consciente de la posibilidad de trascendencia, aunque sí inconsciente, mostrando el efecto un contenido metafísico dentro de nosotros.

De esta manera, los «juicios sintéticos *a priori*» aquí entendidos como «enunciados *seguros* y *progresivos*» son factibles por la *creatividad* de la trascendencia biológica que se sustenta en la trascendencia metafísica acausal.

Claro que estos «juicios» raramente se dan en el paradigma científico de las sociedades en subdesarrollo; es decir, en aquellas que no son tecnócratas o *progresivas*, puesto que sus universidades y desarrollos sólo son *analíticos* y su actividad es meramente parmenídea.

Asimismo, aquellas que contemplan los paradigmas humanísticos, como lo son las artes estéticas y éticas, *comprenden* mejor que son en sí mismas «analíticas y sintéticas».

El *progreso* es un cambio para otros y la *evolución* es un cambio para uno mismo. El *progreso* es sinónimo de novedad, de lo nuevo. El niño, al jugar con las piezas de un juego, las cambia y va *evolucionando* para sí; pero, con sólo adquirir una pieza de otro juego habrá, entonces, *progresado*. Las sociedades se comportan de igual manera; por ejemplo, no es lo mismo incorporar algo nuevo en la sociedad de consumo de los estados de norteamérica que en las sociedades orientales que son conservadoras. La primera *evoluciona* y *progresa*, en cambio la segunda sólo *evoluciona*, es decir, que no acepta lo nuevo por ser conservadora.

Por otra parte, el factor *genio* comprueba la veracidad del racionalismo porque es éste un factor de *creatividad* o *progresivo*. Dicho factor determina, entre tantos otros, la necesaria mediación entre racionalismo-empirismo.

De todo esto, podemos decir que los empiristas se equivocan al buscar una *coherencia sentida* en lo racional y, con justicia, no la encuentran ni hallarán nunca. Debieran buscarla a través de la *coherencia extra-sentida*, o *extra-coherencia*. Antagónicamente, el racionalismo deberá partir de este *extra-sentido* para su autoanálisis.

Así, en suma, el empirismo tiene sus razones que se defienden, pero el racionalismo innatista también las suyas.

↑ La mediación realismo-idealismo

En verdad, hablar de idealismo es hablar de algo ambiguo. Esto es porque el vocablo *idea* ha tenido muchas interpretaciones. Algunas de ellas son las siguientes: la de Platón como *ideal* a aquella perfección prototípica y existente en lo metafísico; la de Aristóteles como especie; la de Berkeley como aquella objetividad dada en lo subjetivo; las de Descartes como innatas, propias y adventicias; la de Locke como dato informático; la de Schopenhauer como holística y atemporal; la de Marx como *ideología* con su tinte conservador político; y muchas más.

Aquí nos referiremos a la de Berkeley.

Niega el realismo la posibilidad de que la *esencia* de los objetos fenoménicos tengan una raíz ideal, es decir, cerebral. En contraposición, niega el idealismo la posibilidad de que la *esencia* de los objetos fenoménicos tengan una realidad fuera del cerebro; dice esta postura: muerto el sujeto, o bien sin cerebro, desaparecen los objetos.

Analicemos lo que nos dice Berkeley^{02,03a}. Para este autor el idealismo es todo:

"(1) Berkeley designa con la palabra «idea» todo posible contenido de conciencia, [...]"⁰² (N. del T. al pie de la p. 29)

y comenta el idealismo de la siguiente manera:

"[...] Se ha mostrado ya que no hay semejanza entre las ideas de la vista y las cosas tangibles [véase § CXIII], y, de alguna manera, se ha demostrado también que los objetos propios de la vista no existen fuera de la mente [véase § LXVIII]. De todo lo cual se sigue claramente, que las imágenes reproducidas en el fondo del ojo no son las imágenes de objetos exteriores. [...]"⁰² (§ CXVII, p. 90)

"[...] Una línea o superficie que no es ni negra, ni blanca, ni azul, ni amarilla, etc., ni larga, ni corta, ni áspera, ni suave, ni cuadrada, ni redonda, etc., es algo perfectamente incomprendible. [...] Es] imposible para nosotros, pese a toda precisión mental, construir una idea de la extensión separada de todas las demás cualidades visibles y tangibles y común a los dos sentidos de la vista y del tacto, [...]"⁰² (§ CXXIII-CXXVII, pp. 93-95)

"Que [ni] nuestros pensamientos, ni las pasiones o ideas formadas por la imaginación existen *sin* la mente, es cosa que *todo el mundo concederá*. [...]"^{03a} (§ III, p. 140)

"[...] Por *materia* hemos de entender, por tanto una sustancia inerte e insensible, en la cual *subsisten con carácter actual* extensión, forma y movimiento. Ahora bien, es evidente por lo que hemos ya puesto de manifiesto, que extensión, forma y movimiento son sólo ideas existentes en la mente, y que una idea no puede ser semejante a nada más que otra idea, y que, por consiguiente, ni ellas ni sus arquetipos pueden existir en una sustancia no dotada de percepción. De donde se deduce claramente, que la verdadera noción de lo que se llama *materia* o *sustancia corpórea* encierra en sí una contradicción."^{03a} (§ IX, pp. 143-144)

"[...] es por mediación de estas ideas abstractas que un nombre general llega a significar una cosa particular. Siendo así que, en realidad, no hay tal significación precisa y determinada unida a todo nombre en general, [...]"^{03a} (Introducción, § XVIII, p. 132)

"[...] los nombres generales son usados a menudo en su propiedad lingüística, sin que el que habla los use como significativos de ideas propias que él quiere ver surgir en la mente del que escucha. [...]"^{03a} (Introducción, § XX, p. 134)

"[...] no podrán llegar a claridad en el problema, mientras piensen: a) que el único uso inmediato de las palabras es la significación de las ideas, y b) que la significación inmediata de todo nombre en general es una *idea abstracta determinada*. [...]. A menos que procuremos *liberar los primeros principios del conocimiento de la impedimenta y el espejismo de las palabras*, realizaremos mil razonamientos inútiles sobre ellos; podremos extraer consecuencia de consecuencia y no ser nunca más sabios. [...]"^{03a} (Introducción, § XXIII-XXV, p. 137)

"[...] Se trata sólo de escudriñar vuestros propios pensamientos, y de ver si podéis concebir como posible que un sonido, una forma, un movimiento o un color existan fuera de la mente o no percibidos. Este fácil procedimiento os hará ver que lo que defendéis es una contradicción [...]"^{03a} (§ XXII, p. 150)

"[...] Mientras realizamos nuestros mayores esfuerzos para concebir la existencia de cosas exteriores, lo que hacemos todo el tiempo es contemplar nuestras propias ideas. La mente, empero, al no tomar nota de sí misma, es víctima de una ilusión [...]"^{03a} (§ XXIII, p. 151)

"Sea cual sea, sin embargo, el poder que yo pueda tener sobre *mis propios* pensamientos, echo de ver que las ideas percibidas con carácter actual por los sentidos no tienen la misma dependencia de mi voluntad. Cuando en plena luz del día abro mis ojos, no está en mi poder decidir si veo o no, o determinar qué objetos particulares se presentan ante mi vista; y de la misma manera, también puede decirse del oído o de los otros sentidos, que las ideas impresas en ellos no son productos de mi voluntad. *Por consiguiente hay alguna otra voluntad o espíritu que las produce*."^{03a} (§ XXIX, pp. 154-155)

"[...] *todo lo que es real y sustancial en la naturaleza queda desterrado del mundo*, ocupando su lugar un esquema quimérico de ideas. Todas las cosas que existen, existen sólo en la mente, es decir, son puramente nociones. [...]"^{03a} (§ XXXIV, p. 157)

"[...] Que lo que yo veo, oigo y siento *existe, es percibido por mí*, es cosa de la que no dudo más de lo que dudo de mi propio ser. Lo que no veo es cómo el testimonio de los sentidos puede ser aducido para la existencia de algo no percibido por los sentidos. [...]"^{03a} (§ XL, p. 160)

"[...] no tenemos razón alguna para suponer la existencia de la *materia*. [...]"^{03a} (§ LXXIII, p. 181)

"[...] la pretensión de poseer una noción de entidad o existencia, *independiente del espíritu y de la idea*, del percibir y del ser percibida, es, creo yo, una contradicción palmaria y un juego de palabras. [...]"^{03a} (§ LXXXI, p. 185)

agregando que las ideas son como datos informáticos en el dominio virtual

"[...] el *número* es totalmente *una creación de la mente*, [...]"^{03a} (§ XII, p. 145)

"[...] la forma y la extensión no son reproducciones o modelos de cualidades existentes en la materia dado que ambas aparecen diversas al mismo ojo en diferente situación [...]"^{03a} (§ XIV, p. 146)

y que estas ideas no se pueden imponer sobre el hombre

"Hemos puesto de manifiesto, creo yo, la imposibilidad [de transmitir con el lenguaje] ideas abstractas. [...]"^{05a} (Introducción, § XXI, p. 135)

"[...] no podrán llegar a claridad en el problema, mientras piensen: a) que el único uso inmediato de las palabras es la significación de las ideas, y b) que la significación inmediata de todo nombre en general es una *idea abstracta determinada*. [...]. A menos que procuremos *liberar los primeros principios del conocimiento de la impedimenta y el espejismo de las palabras*, realizaremos mil razonamientos inútiles sobre ellos; podremos extraer consecuencia de consecuencia y no ser nunca más sabios. [...]"^{05a} (Introducción, § XXIII-XXV, p. 137)

"[...] Mientras realizamos nuestros mayores esfuerzos para concebir la existencia de cosas exteriores, lo que hacemos todo el tiempo es contemplar nuestras propias ideas. La mente, empero, al no tomar nota de sí misma, es víctima de una ilusión [...]"^{05a} (§ XXIII, p. 151)

En todo esto, debiéramos tener presente que el hombre sintetiza apariencias; como lo es el fenómeno de estructuración óptica de los "agujeros oculares", los fenómenos de alucinación, los de la hipnosis, etcétera.

Así, en suma, el realismo tiene sus razones que se defienden pero el idealismo también las suyas.

↑ La mediación materialismo-espiritualismo

Es el materialismo aquella doctrina que acepta por único fundamento en este mundo al *synolon*, es decir, a toda aquella cuantificación mensurable.

El materialismo niega la existencia de lo no tangible, o sea, del espíritu en cuanto tal. Ello es una contradicción, puesto que para negar algo hay que conocerlo previamente. No es que se niegue al *no-ser* y que por ello siempre se esté en el plano del *ser*, sino que para afirmar al *no-ser* se está trabajando en el *ser*; por consiguiente observamos el *no-ser* siempre y necesariamente desde la ontología —del *ser*.

Además esta postura es peligrosa porque condiciona a los hombres a fundirse en lo denominado «materialismo vulgar»; en otras palabras, que se apegan tanto al *synolon* que hasta sus intereses lo sean también. Entonces pensarán como Marx en que todo el paradigma

explicativo de la historia es económico y a los hombres sólo les interesan los bienes materiales y sus transacciones.

Esta es sólo una de las realidades porque bien se sabe que mucha gente ha actuado, actúa y lo hará también sin intereses de este tipo. A ello recurrimos cuando hablamos del espiritualismo, es decir, a aquella doctrina, también exagerada, que sostiene que el fundamento del mundo yace en un substrato espiritual.

Pues bien, pero ¿qué queremos expresar cuando decimos *espiritual*? La respuesta, antagónica al *synolon* no lo es tanto, pues el espíritu es un holismo dado por lo virtual y lo trascendental; es decir, por la información y los *sentires* del sujeto. En complementación, el *synolon* lo es a lo material pero también a la información. Por todo ello, al decir *espíritu*, decimos *pensamiento*, esa facultad que comparte ambos dominios: el físico y el metafísico.

Berkeley por su parte nos ha dicho^{03b}:

"[...] el conocimiento humano puede quedar reducido a dos polos principales, el de las *ideas* y el de los *espíritus*. [...]" (§ LXXXVI, p. 187)

"[...] Con la palabra *espíritu* significamos tan sólo un algo que piensa, quiere y percibe; [...]" (§ CXXXVIII, p. 219)

Volvamos a la postura materialista. Ella, siendo rígida y como se dijera, es necesariamente siempre vulgar puesto que quien es filósofo de materialidades lo será también en sus miras e intereses. Y esto en una sociedad es siempre pernicioso, pues en una comunidad de individuos de semejante calaña uno no puede vivir, sino que sólo lo podrá hacer si es que hay algún espiritualista desinteresado que haga las cosas sólo por amor sin apetecer la transacción. Schopenhauer apunta¹³:

"[...] el materialismo, ese sistema brutal, restaurado de nuevo a mediados del siglo XIX y que creyéndose original por ignorancia, quiere negar estúpidamente la fuerza vital y explicar los fenómenos de la vida por fuerzas químicas y físicas, [...]. Si la cosa fuera realmente factible, entonces todo estaría explicado y conocido; [...]."

Observemos lo que nos dicen Russell^{12,11b} y Poincaré¹⁰:

"Todo el materialismo como el idealismo, han incurrido, inconscientemente, y a pesar de sus explícitas protestas, en una confusión al imaginar su concepción de la materia. Han creído que la materia del mundo exterior viene representada por las percepciones del individuo, cuando éste ejercita la vista y el tacto, en tanto que, en realidad, dichas percepciones forman parte de la materia del cerebro del percipiente. [...] Pero estudiando nuestras percepciones obtenemos también un conocimiento que no es puramente formal en lo que se refiere a la materia que constituye nuestros cerebros. [...]"¹² (Parte Tercera, pp. 445-446)

Whitehead acepta la existencia de un espacio-tiempo para lo táctil, y otro para el visual, y que sería necesario admitir una armonía preestablecida en la actitud de correlaciones perceptuales físicas.¹² (Parte Segunda, pp. 174-175)

"[...] En el lenguaje de la teoría causal de la percepción decimos que vista y tacto tienen una causa común, externa por lo general al cuerpo. No es mi propósito negar esto, sino solamente puntualizar que, si consideramos la base de nuestro conocimiento, no podemos afirmar que conozcamos la correlación, porque no es conocida la causa común externa. [...] Lo que aprendemos en la experiencia infantil no es que la vista y el tacto sean *siempre* correlativos; es posible tocar en la oscuridad o con los ojos tapados, y es posible también ver sin tocar. [...]"¹² (Parte Segunda, pp. 177-178)

"[...] Es evidente que un hombre que puede ver conoce muchas cosas desconocidas para un ciego, pero a este último le es posible conocer la totalidad de la física [—no está "engañado" por la vista, o correlación perceptual—]. Así, pues, el conocimiento que los demás poseen y de que este último carece no forma parte de la física."¹² (Parte Tercera, p. 453)

"[...] Lo que realmente se conoce es una correlación de sensaciones musculares y de otras corporales con cambio en las sensaciones visuales."^{11b}

"[Dos cuerpos diferentes —y que producen por lo tanto sensaciones diferentes— se desplazan, uno luego del otro, se desplazan desde iguales posiciones a iguales destinos. A] esos dos cambios los consideramos como desplazamientos, o mejor aún, los consideramos como el mismo desplazamiento. ¿Cómo ocurre esto? Simplemente porque ambos pueden ser corregidos por el mismo movimiento correlativo de nuestro cuerpo. Es, pues, el «movimiento correlativo» que constituye el *único vínculo* entre dos fenómenos que de otra manera no hubiéramos soñado jamás relacionar."¹⁰

y esto es así puesto que lo *a priori* existe como todo lo dado fisiológicamente, es decir, innatamente. Son ejemplos de esto la *estructura* y *operacionalidad* neurofisiológica, la ley de causalidad, la convolución laplaciana, etc.

Por otra parte, y como resultará evidente, un alto desorden psicosocial desembocará en la propia autoextinción de la especie. Por este motivo se piensa que dentro de las formas biológicas como lo es la del ser humano debe existir, necesariamente, una predominancia cuantitativa negentrópica en este aspecto; esto es, de un amor.

Siguiendo, si partimos del hecho de que todo el mundo tiene amor, y siendo éste un factor decisivo para la supervivencia de la especie, se pregunta (analizando con ello los extremos para luego inferir los medios): ¿a qué ama el materialista filosófico y a qué el espiritualista? Nuestra respuesta: como el primero se considera fruto del mundo externo (es decir que su cerebro ha sido estructurado con *quantums* mensurables) no puede entonces haber para él otra cosa más que él mismo y, por consiguiente, ama sólo a lo suyo; no así el espiritualista (es decir que su cerebro ha sido estructurado con *quantums* no-mensurables) que lo hará no sólo para consigo sino también para con los demás. Así, como consecuencia y "gracias" a este último se produce una diferencia entre lo que desordena y lo que ordena favorablemente en la sociedad; es decir, aquello que nos deja seguir viviendo.

Se observa a su vez que cada uno de nosotros tenemos parte de cada postura filosófica mencionada; algo así como que no tuviéramos integridad filosófica. Interpretamos aquí, por ejemplo, el principio antrópico de Hawking dado ya en otra parte de esta otra manera: "Las cosas son como son porque existe el amor"; es decir de que hay necesariamente una predominancia del orden, de lo de "adentro" hacia "fuera".

Por ello, es verdad que existe un materialismo, pero esto es así dado y explicable porque el espiritualismo nos lo permite. En otros términos, si todos fuéramos nada más que materialistas nos hubiéramos destruido entre nosotros y no podríamos siquiera leer las presentes líneas. Se deduce, por consiguiente, y aunque sea sólo de esto, que también el espiritualismo existe.

Haciendo un examen interno, es decir una introspección, el materialista en verdad siempre duda de su férrea postura y sólo lo convence un condicionamiento automático dado por el hábito al decirse repetidamente a sí mismo: "soy materialista, soy materialista,...". Es muy común encontrar personas que si bien se consideran materialistas filosóficos no se consideran así también en lo *vulgar*; y quien disiente de esta conclusión puede acuñar en el fondo íntimo de su ser, que mucha gracia no le causa su confesión y tampoco está muy convencido de ella. El tema pasa porque, de una manera u otra, y cualquiera que sea, toda persona se sostiene por el *sentir* interno que no es material sino trascendental.

Por todo lo que dijimos, en suma, el materialismo filosófico no está equivocado pero el espiritualismo también es verdad, puesto que es lo que nos lo deja seguir discutiéndolo.

↑ **La mediación racionalismo(logicismo)-irracionalismo**

Ya hemos tocado este punto en el Capítulo de Gnoseología. Hemos dicho que nuestro cerebro está preparado y por consiguiente se adecua a estos dos dominios dados en la Naturaleza.

↑ **La mediación coherencista-demencial**

También de este tema hemos hablado. En el Capítulo de Psicología hemos visto que el punto medio entre ambas consiste en el sano equilibrio psíquico.

↑ **Las disciplinas**

↑ **Introducción.**

Denominamos por disciplina a todo aquél desprendimiento o desvirtuación de la filosofía, es decir, hacia las ciencias y las humanísticas. Todas ellas son desvirtuaciones de la filosofía y están subsumidas a ésta. Cuando por ejemplo aparece un problema en una de ellas, o mejor todavía una crisis, se descubre entonces el velo y muestran su fundamento: la filosofía; o sea, muestran ese arreglo del pensamiento que les podrá volverlos a encausar.

Como *madre del saber* la filosofía abraza sus polluelos. La ciencia, por su parte, apetece lo racional, es decir aquello *episteme-lógico*. Por el contrario lo humanístico apetece lo irracional, o

sea aquello *psi-epistémico*. Ambos, son y devienen de la holística del *pensamiento*, que es decir en la filosofía.

La filosofía es desinteresada y por ello, muchas veces, especula. Suele crear castillos de aire y no se detiene. Jamás se interesa por un *fin terminado*. Sólo cuando surge en su fuero interno, en sus entrañas y vaya a saber por qué extraño misterio, un interés, entonces se desvirtúa y crea la disciplina; crea ese hijo que heredará su aliento pero le sumará el interés.

Dice el sabio "turba tu casa y heredará viento"; así, tal cual, los científicos y humanísticos miran en sus intereses las forjas del prestigio y del dinero. El uno y el otro no realizará actividad sin cobrar, no aceptará afrenta sin ganancia. Sólo el filósofo, el verdadero filósofo de "coraza y armadura de duro metal como real caballero del medioevo" floreará con orgullo el desinterés y será incomprensible para los otros.

↑ Crítica a la ciencia

Ya desde hace muchos años se ha visto un camino impropio a la actividad de la ciencia. Basta comprender el significado de *paradigma científico* dado por Khun⁰⁸ para entender que su camino a lo largo de toda la historia no ha sido el que todos apetecemos, sino que ha estado sujeto a intereses vanos. Ya hablamos de esto en el Capítulo de Historia de la Ciencia.

Ya Bacon decía⁰¹:

"[...] esa sabiduría, que bebimos de los griegos especialísimamente, parece como una niñez de la ciencia, [...]" (Prefacio a la *Instauratio Magna*)

"[...] Ahora bien, de toda esa filosofía de los griegos y de las ciencias particulares que derivaron de ella, a duras penas se puede, después de un largo lapso de tantos años, aducir un solo experimento realmente aceptable que haya contribuido a aliviar y mejorar el estado del hombre, o que pueda aprovecharse para las especulaciones y dogmas de la filosofía. [...]" (Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre, Libro I, § 73)

y Russell^{11a}:

"La filosofía, desde sus primeros tiempos, ha sustentado mayores pretensiones y ha alcanzado menores resultados que cualquier otra rama del conocimiento. [...]"

Así, la ciencia pretende haber demostrado algo pero, en realidad, no ha demostrado nada. En ella el *progreso* es dudoso. No hay mayor diferencia entre la creencia de los antiguos y las certezas de nuestros científicos; nada sabemos.

Es por ello que ni más ni menos tiene el teólogo con respecto al hombre de ciencias y especula con tener su misma talla. Tanto el primero como el segundo se sostienen en la nada. Son en verdad lo mismo y sólo se diferencian en que el segundo satisface un poco más su creencia, empero el primero se detiene ante el primer inconveniente. Así, ambos, tienen credibilidad sin fundamento concreto y objetivo.

Si hablamos de un fundamento en las ciencias, éste no puede ser más sólido que lo contingente, es decir, que el de lo probable. Recién actualmente se está descubriendo un velo optimista aquí, que es en lo *trascendental kantiano* como «conocimiento de las condiciones de lo probable». Pero no más.

↑ La filosofía y los filosofastros

La filosofía estudia y piensa sobre cuestiones como la apariencia de las cosas (los fenómenos, el lenguaje, etcétera), la hermenéutica, la ética y estética, la metafísica o trascendencia, la trascendentalidad, los indicadores sociales (*epistemes* de Foucault, semiótica histórica, etcétera), la gnoseología y epistemología, la lógica, etcétera.

El correcto filosofar es el del filósofo interdisciplinario, aquél que somete a equilibrio ambos hemisferios cerebrales: el derecho (de las disciplinas humanísticas y no exactas) con el izquierdo (de las disciplinas duras y exactas).

A quien les habla la filosofía ha brindado lo mismo que a Schopenhauer, a saber: no le hizo ganar nada pero sí le ha ahorrado mucho. Y esto es lógico, ya que en las cuestiones del recto pensar filosófico nunca puede haber «ganancias» puesto que es éste un vocablo exclusivo de la apetencia terrena, propia de las disciplinas que no son filosóficas. Nada hay más fuera de tino que hacer negocio con la filosofía —y de esto muchos son conscientes. No hay *homogeneidad* entre lo metafísico y lo físico.

La filosofía y su enseñanza no pueden cobrarse; jamás debe ser lucro. Solo deberían cobrar aquellos profesores universitarios o de escuela que hacen *análisis*, es decir, que imitan y enseñan sobre otros autores; pero no deben hacerlo los que hacen *síntesis*, o sea aquellos que propugnan ideas nuevas y propias.

Si hay que vivir, deben buscarse otros medios en lo posible; y si no, resignar, que es mejor que robar. Todo salario filosófico deforma su esencia, la condiciona, le saca de espontaneidad, el rigor, le quita ese osado vigor necesario para avanzar. Si uno está dependiendo para vivir del salario hará todo lo posible por estar sujeto a él y no será nunca libre. Krishnamurti ha dicho con sabiduría que, cuando un individuo se incorpora a un sistema, entonces se vuelve importante el sistema y no el individuo. Si hay una buena reflexión de lo que es la filosofía esta podría ser como «*aquél pensamiento desinteresado* (sin objetivo condicionante)».

Hacer filosofía, etimológicamente, es *amar el saber*, y por ello algunos la prefieren designarla como *filo-sofía* para no mezclarla con la pobreza al respecto que brindan nuestros más distinguidos filósofos actuales. Hacer filosofía no es solamente pensar sobre el cuestionamiento de las causas últimas y primeras, sino también de las paralelas, es decir, de dar otras segundas explicaciones a todo. También es el utilizar un pensamiento recto, sano, bello, desinteresado; sólo cuando adviene el interés surgen las disciplinas subsumidas a este Quijote, es decir a la filosofía.

Estamos llenos de filosofastros que lo que hacen es nada más que retórica y castillos de aire. Deberíamos considerar en ello quién les paga (subsida), cómo y por qué, de qué viven realmente, y entonces entenderíamos fácilmente su postura ideológica. Son estos primeros una extensión del segundo.

Estos factores en ellos los desenvuelven de tal manera que cuesta entenderseles y parezcan sus razones como profundas, cuando en realidad son simplezas vanales complicadas al divino botón. En sus escritos hay carencia de orden a propósito. Se afinizan con los lectores que, ignorantes en ciencias y cómodos en no estudiarlas, se sienten satisfechos de sumergirse en las complejas marañas del pensamiento carente de todo sentido común. Desdeñan de las matemáticas, de la física, de la biología, de la química y demás, o sea de todo aquello "duro" y trabajoso; y sin embargo, poseen el valor del caradurismo de opinar sobre ellas, cuando también tienen la osadía de oponerseles a los académicos graduados al respecto.

Estos falsos autores utilizan artimañas como las siguientes: se ponen en boca de ellos las experiencias científicas como si las conocieran o fueran científicos; hacen partícipes a los lectores —quienes "muy a gusto se identifican"— de las actividades científicas como si éstos también fueran científicos; de vez en cuando, en medio de toda la pesada y confusa baraúnda discursiva, suelen incorporar frases similares a las de importantes autores en su hermenéutica personal por las incomprendiones del texto leído, y les permiten entender "algo" de lo que este autor dice — cosa que cautiva a los lectores neófitos en medio de la confusión y autodescédito. Ante la discursiva filosófica son conscientes que si no se comenta nada de las durezas científicas y se las desprecia, mejor es todavía.

Es hora de que se acaben los "filosofastros y caballeros con traje de cartón de Schopenhauer". Sería necesario poner un cartel a la entrada de todo establecimiento educacional filosófico que diga a modo platónico: "No entrar si no se tiene conocimiento interdisciplinario (y adolece de intereses económicos)". Por esto apelamos al cielo un pedido de socorro pues es urgente la necesidad de infiltrar en la filosofía de occidente las miras de las ciencias y sus metodologías. Parafraseando a Kant, será necesario hacer una filosofía *segura* y *progresista*. Bien ha hecho el *giro lingüístico* en apartar la filosofía de las ciencias, puesto que la incapacidad filosófica en ciertos autores de ese momento les impedía hacer verdadera metafísica, debiendo volcarse entonces a la literatura, a la historia y el lenguaje.

Estos filosofastros suelen vivir en las universidades pretendiendo cobrar subsidios y con ellos mantenerse y mantener a sus familias. Academizan aquella filosofía que es para *estudiar* y no la dejan para *investigar*, de tal manera que a su vez la puedan seguir enseñando a otros, *ad*

infinitum. Buscan pensadores complicados y especulativos para seguir sus imaginaciones de tal manera que nadie los pueda criticar, ya que sólo ellos se "entienden" garantizando con eso sus subsidios académicos. No producen nada, son *ingenieros de la nada* y encima, de *nadas vacías*; son un círculo cerrado y vicioso. Forman sus almas todo un gran estamento o corporación que, generación tras generación, va socavando los fondos de las universidades para que sean alimentado ellos y sus hogares. Es una lástima que gente inteligente y capaz —porque lo son— no vean en el sistema de inutilidades que viven.

Si como se expresaran algunos pensadores sólo "hace filosofía aquél que tiene sus necesidades básicas satisfechas", nosotros pensamos: ¡cuán satisfechas las tendrán que tener necesariamente los filosofastros de las universidades! Por ello, para mantener su "bocado de pan" no admiten ni quieren arriesgar *progreso* filosófico.

Hay un síntoma —entre otros— que los distingue: cuando uno les hace una pregunta académica sobre la postura que tendría tal, o cual autor, se quedan mirando, pensando, y al no poder deducir soluciones lógicas de las premisas desde las proposiciones de estos autores, entonces inventan una respuesta que, si uno la observa en detalle, no sólo no responde a lo que se preguntó sino que da vuelta sobre la cuestión sin aportar nada. Aquí entonces se dan dos posibles casos: primero, que si logran inferir correctamente una respuesta entonces ésta no aporta utilidades; y segundo, que si se infiere incorrectamente entonces se puede dar una respuesta pseudosatisfactoria que calme expectativas —que impida la crisis entre ambos interlocutores— aunque no tenga contenido válido. Así, machacan y machacan las ideas, repitiéndolas, de tal manera que fuerzan la *facilitación* neurológica cerebral produciendo hábito pero no conocimiento.

Uno los escucha hablar y causan lamentable gracia pues utilizan términos complejos, enroscados, y no menos de las veces aplicados a otras disciplinas inventando vocablos como si ya estuvieran legitimados o tuviesen algún derecho académico para hacerlo. Es así como surgen gratuitamente rótulos improvisados de *biopolítica*, *episteme*, etcétera. Quien observa esto no deja de lamentarse, pues ve en este filosofastro un académico interdisciplinario frustrado, que anhela haberlas estudiado y tener autoridad sobre ellas, cuando en realidad las usa como le place. Siquiera han resuelto *un solo* problema de matemática o física y ya opinan sobre la teoría de la relatividad y las incertidumbres de la cuántica.

Russell vio esto; en palabras de Boido¹⁰:

"[Dijo] Bertrand Russell: «Los filósofos tienden demasiado a tomar unos de otros sus opiniones sobre ciencia y no de ésta»."

Debiera, si se nos permite ironía, implementarse un *indicador de ilustración* del filósofo que tenga en cuenta la lógica racional de sus argumentos a expensas de las premisas que sostiene. Esto permitiría evaluarlos y diferenciarlos de los filosofastros. Habría que tener en cuenta también su poder adquisitivo, sus ganancias, su cantidad de escritos, etcétera, para hacer un sano balance de su carga horaria promedio en la vida y analizar si realmente aportaron cosas con sentido o fueron meras históricas especulaciones fundamentadas en la demanda filosófica-salarial.

Es fácil imaginarnos a los filosofastros como *ingenieros de la nada*, es decir, como señores de mameluco y herramientas portantes, del tal modo que su indumentaria los protege de la inexistente suciedad y sus herramientas son útiles para apretar tornillos ficticios. Suelen arreglar y fabricar equipos que, en toda su infraestructura, no sólo no sirven en vano, sino que, también, siempre quedan como están sin ser modificados finalmente en nada: aprietan piezas que después desenroscan y ponen en marcha vacíos.

Los filosofastros forman un paquete cerrado universitario y académico donde «juegan» su propio «solitario» haciendo *uso de su propio lenguaje* y no aportan nada a la sociedad, ni a la ciencia, ni a nada. Peor aún, siendo parásitos que viven de los subsidios que esta sociedad les permite, que siendo ingenua, cree que realmente «hacen filosofía». Nos preguntamos: ¿no tienen otra forma de llevar el pan a sus casas?, ¿porqué mejor no se dedican a la poesía o ficción?

Para la gente en común, hablar de filosofía es hablar del cuestionamiento práctico de la vida y sus misterios. Encima creen que en la universidad es donde se plantea la cosa de esta manera y descansan sus confianza en el propósito. Pero, lo que ni sospechan siquiera, es que en ellas sólo se la emplea para seguirla enseñando a su vez una y otra vez *ad infinitum*, sin ningún fin utilitario ni con ninguna real y responsable inquietud social. Hoy en día no es más que una mezcla entre la historia, la literatura, la lingüística y otras afines, que ocupan desocupados. Si la gente

supiera las «bobadas» que se hablan en las propias universidades de filosofía, perderían el respeto por ellas. La Mettrie decía⁰⁹:

"[...] el Estado, el cual mantiene una multitud de holgazanes que la vanidad ha adornado con el nombre de filósofos."

Así, la filosofía universitaria de los filosofastros es una de las tantas «ocupaciones de los desocupados». Y, precisamente por ello, la filosofía no avanza sino que es guiada por esta gente inútil en la *praxis* de vida. Ellos han inventado la "dialéctica" y la "metafísica"; la primera como vocablo excusativo por medio del que explicitan como verdades o realidades sus contradicciones, y la segunda como límite impropio de la amplia filosofía.

Muchos de ellos, empero, jamás reconocerán su estado y, lo que es más grave, discutirán sobre esta idea con «altos gritos altaneros», soberbios y de supuesto conocimiento de causa. ¿Hasta cuando seguirán mofando —aunque se reconoce que muchas veces sin ser conscientes— a la seria y útil filosofía?

Estos falsos *ingenieros* suelen apropiarse de autores, y si no los tienen se desesperan hasta conseguirlos. Suelen dedicar meses, años, décadas y vidas enteras no menos de las veces a estudiar y profundizar temas y autores específicos. Se comportan como consultores de cuestiones carentes sentido ya otorgadas y brindadas muchas veces por otros falsos *ingenios* anteriores.

Schrödinger a pensado al respecto¹⁴:

"Ahora pienso que la creciente mecanización y «estupidización» de la mayor parte de procesos de manufacturación suponen un serio peligro de degeneración general para nuestro órgano de la inteligencia. [...] El resultado puede llegar incluso hasta una selección negativa en cuanto a talentos y promesas."

y Jung⁰⁷:

"Sólo se puede hablar de igualdad de los individuos en tanto éstos son en gran medida inconscientes, es decir, inconscientes de sus diferencias fundamentales. Cuanto más inconsciente sea una persona, tanto más seguirá el canon general del acontecer psíquico. Por lo contrario, cuanto más consciente de sus individualidades llegue a ser, tanto más pasará a primer plano su diversidad con respecto a otros sujetos y tanto menos corresponderá a la expectativa general. También resulta mucho más difícil predecir sus reacciones. [...]"

No es que estemos en contra de la filosofía especulativa sino que consideramos que debiéramos darle otro lugar, el sitio que realmente le corresponda. Hay, para toda filosofía y filósofo, una gran ocupación emergente a solucionar: a la misma humanidad, a sus apetitos, a sus necesidades, a sus inquietudes, etc. Hay situaciones primarias que atender en el ser humano. A ello nos debemos abocar con el pensamiento siempre de frente a una filosofía práctica y no de tanta especulación a caminos de difícil salida. Para saber si un tema es o no es filosófico un posible método que lo identifique consistiría en observar los subsidios que origina; es decir, que si tiene una respuesta arrolladora debiera dudarse de su autenticidad filosófica, puesto que atañe a la economía que desprende y no al desinterés.

Por ejemplo, séanos y séase franco, con una mano en vuestro corazón en estas simples cuestiones: ¿a quién le es útil saber si la «epojé fenomenológica es o no un estar entre «paréntesis epistemológico»?; ¿o quién no sabe que «las palabras se relacionan con las cosas»?; o bien ¿qué adelanto de conocimiento nos proporciona una frase como: «Dios es el ser eterno en sí y por sí»?; o que «La temporalidad se temporancia como advenir de un presente que va siendo sido», o que «La di-ferencia deja descansar el cosar de las cosas en el mundar del mundo», etc.

Podríamos dividir a los filósofos entonces en tres grandes grupos, a saber: en unos primeros como propiamente dichos, y los demás. Estos primeros no viven de la académica universitaria necesariamente sino que han nacido así y realmente son los que otorgan *progreso* a la filosofía. Lo últimos, a su vez, se dividirán en dos: los de la *especulación* y los de la *filosofastría*.

Los de la especulación son pensadores serios que tienen la desgracia de estar limitados al pertenecer a un sistema y, por lo tanto, se deben a él y no pueden salir de sus subsidios y vanaglorias. Los filosofastros, en cambio, que no son mala gente sino solamente inconscientes e ignorantes, son los que abundan en la mediocría de los cargos de la enseñanza y siendo incapaces de crear ideas nuevas, viven de la imitación socrática.

Para finalizar, y teniendo la persona quien les habla aval académico universitario tanto en ciencias y como humanísticas otorgado por la República Argentina, acusa e indica, a alta voz y con el dedo de los desprejuicios, a todos los filosofastros diciendo que sus filosofías son inútiles y equivocadas; que son galimatías quiméricas. Por el otro lado también critica a los hombres "duros" en cuanto a que los principios en que se fundan no tienen porqué ser tan sólidos y axiomáticos como promulgan, puesto que paradojismos e incertidumbres dan cuenta a diario de que la física es más bien un pensamiento que otra cosa.

Aquellas personas que no estén de acuerdo con lo que aquí se enuncia pues, se les desafía a "equilibrar ambos hemisferios cerebrales" tal cual quien les habla se lo ha propuesto, esforzándose por conocer y adaptarse con mucha paciencia al tratar del entender humano. Recién después de esto tendrá valor su crítica. Así, y repetimos, el mayor conocimiento sobre los temas no es el que los profundiza, sino el que lo hace con la «diferencia» entre ellos.

[↑ Bibliografía](#)

- 01 BACON, Francis: *Novum Organum* (1620), trad. por Clemente Hernando Balmori, Bs. As., Losada, 1949; Prefacio a la Instauratio Magna; Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre, Libro I, § 73.
- 02 BERKELEY, George *ob.*: *Ensayo sobre una nueva teoría de la visión*, trad. por Felipe González Vicen, Bs. As., Espasa-Calpe, 1948, N. del T. al pie de la p. 29; § CXVII, p. 90; § CXXIII-CXXVII, pp. 93-95.
- 03 BERKELEY, George *ob.*: *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, trad. por Felipe González Vicen, Bs. As., Espasa-Calpe, 1948.
03a Introducción, § XVIII, pp. 132, 134 y 137; § III, p. 140; § IX, pp. 143-144, § XXII, p. 150, § XXIII, p. 151, § XXIX, pp. 154-155, § XXXIV, p. 157, § XL, p. 160, § LXXIII, p. 181, § LXXXI, p. 185, § XII, p. 145, § XIV, p. 146.
03b § LXXXVI, p. 187, § CXXXVIII, p. 219.
- 04 BOIDO, Guillermo: *Noticias del planeta Tierra*, Bs. As., A-Z, 1996, cap. 11, p. 291.
- 05 CARPIO, Adolfo P.: *El sentido de la historia de la filosofía*, Bs. As., E. U. de B. A., s/f, cap.: *El tema de la metafísica*, § 8.
- 06 CARNAP, Rudolf: *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*, en A. J. Ayer: *El positivismo lógico*, México, F. C. E., 1965, cap. III.
- 07 JUNG, Carl G.: *Arquetipos e inconsciente colectivo*, trad. por Miguel Murmis, 2ª ed., Barcelona, Paidós, 1984, cap. IV, pp. 104-105.
- 08 KUHN, Thomas S.: *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), trad. por Agustín Contin, 11ª ed., México, F.C.E., 1995.
- 09 LA METTRIE, Julien Offroy de: *El hombre máquina* (1748), trad. por Ángel J. Cappelletti, 2ª ed., Bs. As., Ed. Univ. de Bs. As., 1962, p. 69.
- 10 POINCARÉ, Henri: *La Ciencia y la Hipótesis*, trad. por Alfredo B. Besio y José Banfi, Bs. As., Espasa-Calpe, 1943, Segunda parte, cap. IV, p. 74.
- 11 RUSSELL, Bertrand: *Nuestro conocimiento del mundo externo* (1914), trad. por Ricardo J. Velzi, Bs. As., Losada, 1946.

- 11a cap. I, p. 23.
11b cap. III, p. 88.
- 12 RUSSELL, Bertrand: *Análisis de la materia* (1927), trad. por Eulogio Mellado, 2a ed., Madrid, Taurus, 1976, Parte Segunda, pp. 174-175 y 177-178; Parte Tercera, pp. 445-446 y p. 453.
- 13 SCHOPENHAUER, Arthur: *El Mundo como Voluntad y Representación* (1819), Madrid, Orbis Hyspanérica, 1985, vol. I, LIBRO SEGUNDO, Primera consideración, § 24, pp. 120-121.
- 14 SCHRÖDINGER, Erwin: *Mente y materia* (1956), trad. por Jorge Wagensberg, 4ª ed., Barcelona, Tusquets, 1990, cap.: *El futuro de la comprensión*, p. 36.
- 15 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus logico-philosophicus* (1918), trad. por E. T Galván, Madrid, Alianza, 1973.
01a § 6.001, 6.002, 6.11, 6.1264.
01b § 3.144, 4.0621.
-